

LA ERMITA DE SAN ROQUE, DE JUMILLA

FRANCISCO JAVIER DELICADO MARTÍNEZ

*Departamento de Historia del Arte
Universitat de València*

RESUMEN

Sencillo edificio de porte neoclásico, obra de fines del siglo XVIII, enclavado en tierras murcianas (Jumilla), tiene de interés el acoger en su interior un pavimento cerámico de la misma época que procede de la Real Fábrica de Azulejos Disdier, de Valencia, con decoración floral y figuras alegóricas dedicadas a San Roque.

ABSTRACT

Simple neoclassical building, a work of the end of the XVIII century, situated in the lands of Murcia (Jumilla), it's very interesting because of its ceramic floor of the same period, which comes from the the Real Fábrica de Azulejos Disdier, in Valencia, with floral decoration and allegoric figures dedicated to San Roque.

En tierras del sureste español –Región de Murcia– y sobre la comarca del Altiplano, asentada sobre las estribaciones de la sierra del Buey, se extiende la ciudad de Jumilla, de notorio abolengo en el pasado (perteneció al gran estado de los Manueles de Villena, siendo plaza militar importante durante la Baja Edad Media), que conserva un patrimonio monumental de cierto carácter, manifiesto en edificios religiosos (Iglesia mayor de Santiago e Iglesia del Salvador), civiles (Palacio del antiguo Concejo, casona solariega “Honda” o de los Barones del Solar de Espinosa con el blasón de Pérez de los Cobos, y Casa de la Tercia o del virrey y arzobispo Juan Lozano), y militares (castillo de D. Juan Pacheco, marqués de Villena).

Varias son, a su vez, las ermitas que se edificaron y diversas las devociones surgidas al extenderse la villa en las faldas meridionales del monte durante el siglo XVI, siendo múltiples las advocaciones –entre ellas la de San Roque, una fiesta de tono menor, además de las de San Antón y San Agustín– a la que la piedad popular tributará culto.

Adentrándonos, pues, en la que fue villa y en el entorno de la Plaza de Arriba, donde se hizo núcleo,

sobre la parte occidental de la población, advertimos la **Ermita de San Roque**, que tiene la particularidad de hallarse elevada sobre un gran arco que constituyó paso y el camino más antiguo de acceso a Jumilla y que conducía a Granada (sede de la Real Audiencia y Chancillería, bajo cuyo gobierno y jurisdicción estaban los territorios del sur de España).

1. LA ERMITA DE SAN ROQUE, DE JUMILLA, EN LAS FUENTES IMPRESAS.

Exigua ha sido la historiografía de todo tiempo que se ha ocupado de la exégesis de la ermita que historiamos, en el transcurso de sus más de 400 años de existencia, que se resume en el presente “corpus”, acotado de bosquejos y rebuscas.

Siguiendo una secuenciación cronológica, uno de los primeros autores en aportar noticia documentada sobre la misma, finando el siglo XVIII, es *Bernardo Espinalt y García*, quien en 1778, en el “*Atlante Español*”, Tomo I, que dedica al Reyno de Murcia, la menciona, junto a otros edificios de la villa, de la siguiente manera:

*"A la salida de la villa para Granada, hay un arco, en cuya superficie está una Hermita de San Roque"*¹

No mucho más explícito será, promediando el siglo XIX, Pascual Madoz e Ibáñez, en su **"Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar"**, Tomo IX, cuando en 1847 anote, al describir las ermitas:

*"las de San Roque, San Antón y Nuestra Señora de la Asunción, nada contienen de notable, excepto la última que es de buena fábrica con un famoso camarín"*²

Ya entrado un nuevo siglo, breve noticia proporciona el gran historiador de arte que fue Elías Tormo y Monzó, quien en 1923, en su inagotable guía de **"Levante"**, verdadero catálogo monumental de las provincias valencianas, murciana y de La Mancha albaceteña, registra a la letra –tras estudiar la Iglesia de Santiago y la antigua Casa de la Villa–:

*"En la parte baja de este sector del casco de la población y sobre un arco del que fue su recinto, la Ermita de San Roque: la imagen de San Roque es de Roque López"*³

Avanzada la centuria, el historiador local Lorenzo Guardiola Tomás, más pródigo en su acervo, y a través de su **"Historia de Jumilla"**, publicada en 1976, se hará eco de la misma de una manera mucho más extensa aunque tratando tan solo de la ermita originaria del siglo XVII –de pobres materiales y con techumbre de madera– y de su posterior reconstrucción en fecha inmediata –1642–, obviando la edificada de nueva planta a fines del siglo XVIII:

*"Ermita de San Roque. Esta ermita se edificó a la entrada de la villa, en el camino a Granada, junto a la puerta de este nombre (1601). Dio licencia para su edificación el canónigo Sr. Puelles, procurador y vicario general del obispado de Cartagena, siendo entonces obispo D. Juan de Zúñiga. Su construcción se vio arruinada y "caída por estar fundada de madera". Quisieron los vecinos volverla a construir y ponerla "decentemente". Aprovechando la estancia en Jumilla del Lcdo. D. Dionisio Esquívez y Otaño (es Esquivel y Otazo) (6 de abril de 1637), bajo el episcopado de D. Francisco Manso, obtuvieron el correspondiente permiso y al poco tiempo comenzaron las obras. No avanzaban las obras con la debida diligencia, pues se obtenían pocas limosnas. Entonces el Concejo recuerda que es patrono de la ermita y de su cofradía y acude en su ayuda con 300 reales"*⁴

En el aspecto histórico-artístico, amplio capítulo dedica a su estudio, finalizando el siglo, Emiliano Hernández Carrión, en la popular guía Everest de **"Jumilla"**, editada en 1989, tratando la ermita *"como una de las más singulares de Jumilla"* e interesándose por su arquitectura y el pavimento cerámico que acoge.⁵

Por mismas fechas (1990), Ismael Galiana, redactor del Diario *"La Opinión de Murcia"*, en la obra titulada **"La Región de Murcia. Pueblo a pueblo"**, al describir la ciudad –*"Jumilla, bella dama"*–, como cariñosamente la denomina– y detenerse en el Arco de San Roque, relata:

*"Bajamos por el arco de San Roque a la ciudad nueva. Encima del arco hay una ermita, la del santo, y por debajo del arco se penetraba en la Jumilla vieja. También se conoce este paso por Puerta de Granada. La ermita se halla cerrada siempre (lástima, porque tiene un interesante piso de azulejería valenciana), salvo el 16 de agosto, festividad de San Roque. En esa fecha sale una procesión cuyo origen se remonta a 1592"*⁶

Por último, en 1992 y coincidiendo con el IV Centenario de la fundación de la Cofradía o Mayordomía de San Roque en la ciudad, se publicará el opúsculo monográfico titulado **"San Roque y Jumilla (1592-1992)"**, colaborando diversos autores y publicistas locales, y subrayándose entre los estudios dados a conocer el del canónigo José María Lozano Pérez, titulado *"Culto y fiesta de San Roque en Jumilla"*, tratando de la cofradía del santo, de la ermita (tanto de las que precedieron como de la que se

¹ ESPINALTY GARCÍA, Bernardo: *Atlante Español o Descripción General de todo el Reyno de España*. Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1778, Tomo I (dedicado al "Reyno de Murcia"), p. 49

² MADDOZ E IBÁÑEZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, Imprenta de Pascual Madoz, 1847, Tomo IX, p. 662.

³ TORMO Y MONZÓ, Elías: *Levante: Provincias valencianas y murcianas*. Madrid, Guías Regionales Calpe, 1923, p. 325.

⁴ GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo: *Historia de Jumilla*. Murcia, Sucesores de Nogués, 1976, pp. 138-139.

⁵ HERNÁNDEZ CARRIÓN, Emiliano. "Jumilla monumental", en la obra de VV. AA., *Jumilla* (Colección "Guías Everest"). León, Editorial Evergráficas, S.A., 1989, pp. 86-88

⁶ GALIANA, Ismael: *La Región de Murcia, pueblo a pueblo*. Murcia, La Opinión, 1990, Tomo I (Fascículo núm. 1, "Jumilla"), p. 26.

conserva), y de la talla en madera de Roque López que en ella se encontraba alojada⁷.

2. LA ERMITA DE SAN ROQUE Y SU ARQUITECTURA.

Erigida sobre un forjado leñoso que sustentan dos arcos muy rebajados, con apeo sobre gruesos muros de obra y zócalo de sillería, y que conforman la Puerta del Camino hacia Granada⁸ (pues por Puerta de Granada se conoce, al ser paso de servidumbre hacia dicha capital), la *Ermita de San Roque* (FIG. 1),



Fig. 1.- JUMILLA. *Ermita de San Roque*, sobre la denominada Puerta de Granada. Fachada meridional. Año 1792. Edificio neoclásico acaso del maestro de obras Pedro Gilabert. (Foto Javier Delicado, enero de 1997)

levantada entre medianeras, es un sencillo edificio de estilo neoclásico, obrado de mampostería con revestimiento de mortero y lechada de cal, cuya fábrica data del año 1792, y que debió ser construido por

el maestro de obras Pedro Gilabert, discípulo del arquitecto Lorenzo Alonso, activo en ese tiempo en la villa (y al que se adscribe también la Ermita de la Casa de la Ermita, en el paraje de la Boquera del Carche, del término municipal de Yecla aunque lindante con el de Jumilla), siendo costeada con los caudales del presbítero D. Diego Gil Cerezo y quien posteriormente la debió dotar con rentas.

Se trata de un templo de una sola nave, de planta rectangular y de robusta construcción con una dimensiones de aprox. 7 x 4,50 metros, que cubre con bóveda de cañón y se ordena mediante pilastras clasicistas imitando jaspes mientras que un sencillo entablamento recerca todo el conjunto, permaneciendo centralizado el recinto por una cúpula ciega que descansa sobre cuatro arcos formeros, con presbiterio de cabecera recta orientado hacia el norte y sobre cuyo muro testero se abre una hornacina, hoy exenta de figura, que albergó la imagen del titular de la ermita. Un retablo de yeso y madera presidía el único altar. Interesante es el pavimento cerámico, de fines del siglo XVIII, que decora la estancia.

Sencillas fachadas anterior y posterior delimitan el cuerpo de la ermita, rematadas en su alzado por cornisas de perfil mixtilíneo, y pináculos y jarrones en el eje y extremos. La de los pies se halla presidida por un gran vano rectangular que protege un balconcillo de forja, surmontado por un ventanuco que proporciona luz al interior de la estancia; y la de la cabecera (FIG. 2), ciega, se halla decorada con esgrafiados en parte perdidos. La cubierta exterior es a doble vertiente y la de la cúpula, muy rebajada y elevada sobre un tambor romo, a ocho aguas, de teja árabe, hallándose aneja una diminuta espadaña con campana que procede de la Ermita de la Cañada del Águila, sita en el término municipal. Marcos de huecos y ventanas, y refuerzos de las esquinas se hallan pintados de blanco imitando sillares.

⁷ LOZANO PÉREZ, José María: "Culto y fiesta de San Roque en Jumilla", en el opúsculo de VV. AA.: *San Roque y Jumilla (IV Centenario, 1592-1992)*. Jumilla, Imprenta Lencina, 1992, pp. 9-16.

⁸ La costumbre de erigir ermitas o capillas sobre arcos o puertas de acceso a villas y ciudades es frecuente en diversos ejemplares del Levante español, entre los que encontramos la Puerta de San Vicente en Oliva y el oratorio de la puerta de la muralla en Ayelo de Malferit (prov. de Valencia); y el porxe de San Antonio en Lórcia (Murcia).



Fig. 2.- JUMILLA. Ermita de San Roque, sobre la denominada Puerta de Granada. Fachada septentrional. Año 1792. (Foto Javier Delicado, enero de 1997)

Se accede a la ermita desde el plano de la calzada con su arcada transitable, que en un lateral abre una portezuela que da paso a una escalera (que fue erigida en 1792 sobre la canalizada acequia común del agua de la Fuente Principal) y se integra en un edificio alledaño de viviendas.

Juan Calabuig ha puesto de manifiesto la singularidad de la ermita respecto de su estructura edificatoria y funcionalidad: como lugar de culto y puerta de entrada a la villa por su principal camino. Dicho autor recuerda como *"aún hoy se advierte en la gran viga de madera que sustenta la fachada sur, sendos huecos que alojaban los goznes de las grandes puertas de madera que servían para facilitar el acceso a la villa a los que cumplían con los deberes fiscales entonces establecidos"*⁹

3. EL PAVIMENTO CERÁMICO.

De significativo interés es el pavimento cerámico, de disposición rectangular, que conserva la ermita, adscrito a la última década del siglo XVIII y que seguramente procede de la Real Fábrica de Azulejos dirigida por Marcos Antonio Disdier, factoría importante que se hallaba enclavada en la calle de Mosén Femares, esquina a la de Ruzafa, de la ciudad de Valencia, y que funcionó desde fines de la centuria del XVIII y hasta el último tercio de la del XIX¹⁰.

La solería que estudiamos, que utiliza una paleta de verdes, ocres y morados sobre fondo blanco de estaño, se resuelve con azulejos de 20,5 x 20,5 cm., que incluye un cuadro central (8 x 8 azulejos), diferenciado por una corona floral a base de cintas y tallos con flores de fantasía (FIG. 3); y otros cuatro



Fig. 3.- Pavimento cerámico procedente de la Real Fábrica de Azulejos Disdier, de Valencia. De hacia 1795. Tondo decorativo con figuras simbólicas alusivo a San Roque. (Foto Antonio Verdú, agosto de 1996)

esquinares algo menores sin marco (4 x 4 azulejos) con jarrones con flores (dos de los cuales originariamente estuvieron en la cabecera), que forman parte de la orla decorativa con guirnaldas de hojas y flores que recerca el pavimento, mientras que las zonas intermedias del solado se llenarían con piezas de serie blancas.

⁹ CALABUIG, Juan: "La procesión de San Roque como hecho religioso". *San Roque y Jumilla (IV Centenario), 1592-1992*. Jumilla, Imprenta Lencina, 1992, p. 44.

¹⁰ Puede verse al respecto PÉREZ GUILLÉN, Inocencio Vicente: *Cerámica arquitectónica. Azulejos valencianos de serie. El siglo XIX*. Castellón, Diputación Provincial, 2000. Tomo I, pp. 27 y ss.

Constituido por losetas cuadradas de cerámica vidriada blanca (varias de ellas desaparecidas en su tercio superior, próximo a la mesa del altar), este solado se singulariza –en opinión del Dr. Inocencio Vicente Pérez Guillén, especialista en cerámica arquitectónica valenciana– por la decoración que presenta, tanto en el centro de la composición (medallón central) como en la orla decorativa que lo delimita, subrayando del tondo que lo preside “*el dibujo de los acantos en roleo, de gran calidad y un signo de clasicismo en ese momento*” (el pavimento data de hacia 1795), inscribiendo pintados en el centro atributos distintivos u objetos simbólicos de San Roque: el bordón o vara de peregrino, la esclavina que recubre los hombros con las conchas o veneras, el sombrero de ala ancha, la cantimplora para el agua (una calabaza vaciada), el zurrón, y el gozque o perro que le acompaña con el pan en las fauces, siendo ficticia la criatura zoomórfica (dos leones enfrentados de rasgos humanos) que se inscribe en el centro, junto a un pergamino, que debe hacer referencia a la obligación establecida del vecindario en la villa desde el siglo XVI, por la que un miembro de cada casa debía asistir a la procesión del santo en el día de su festividad; mientras que la decoración vegetal con jarrones de las esquinas de la orla (FIG. 4) son propias de la etapa barroca y “*gozan de un cromatismo previo a las experimentaciones que la Real Fábrica llevó a cabo muy poco después*”. Sin embargo, tanto los roleos de acantos dorados, de extraordinaria calidad dibujística, como el ordenamiento y el espacio vacío de ornato, denotan claramente que se trata de una obra academicista-clasicista, muy similar a la de la sacristía de la iglesia de la Cartuja de Porta Coeli (Valencia).

Los dos azulejos inscritos en la orla de los pies que representan una iglesia con campanario y cúpula de teja vidriada azul, de tradición valenciana, deben de proceder de la zona próxima al altar de la cabecera de la ermita; en cualquier caso no corresponde al emplazamiento actual, por que ofrecen una evidente discontinuidad del dibujo.

Cabe añadir que el tondo central del pavimento, alusivo a los atributos de San Roque, se inscriben en cuanto a lo alegórico en un nivel terrenal, mientras que en la cúpula techada que centraliza este espacio debería hallarse representada al fresco (o al menos considerando su proyecto) una apoteosis del santo (acaso oculta por el encalado de la misma), alusiva al nivel celestial.



Fig. 4.– Solería cerámica procedente de la Real Fábrica de Azulejos Disdier, de Valencia. De hacia 1795. Esquinar de jarrones con flores de la orla ornamental. (Foto Javier Delicado, enero de 1997)

4. CONTENIDO MUEBLE. PIEZAS DE ESCULTURA.

Una imagen de talla en madera del titular *San Roque*, estofada y policromada, obra del escultor Roque López y Hernández¹¹, de gran mérito artístico

¹¹ El escultor Roque López (Era Alta, 1744 – Mula, 1811) llevó a cabo para Jumilla las siguientes imágenes, y de las que aporta noticia documentada Antonio Sánchez Maurandi: “El 1785 envió a Jumilla un *San Roque* de cinco palmos, con niño y perro, estofado, en 1000 reales; el 1792 un *Beato Andrés Hibernón*, de seis palmos, y, aunque no señala el precio, se puede calcular que cobraría 2000, comparando con lo que cobró por el de la Catedral. Tampoco señala el precio de *San Ildefonso*, de seis palmos, recibiendo la casulla de la Virgen que va sentada en trono de nubes y éstas sobre tarima de cinco palmos, enviado en 1804, ni por una *Virgen de las Angustias*, como la de San Bartolomé, de seis palmos, enviada el 1807. De estas imágenes

y de tamaño menor que el natural (cinco palmos, equivalentes a 107 cm. de altura, más la peana), presidió la ermita. Fue realizada en 1785 por encargo del comitente Roque Gil Cerezo, presbítero, ascendiendo su coste a 1.000 reales de vellón, de lo que dio noticia Enrique Fulgencio Fuster y López, conde de la Roche¹². Representaba al santo según la iconografía tradicional (con el atuendo o hábito de peregrino –el buscador del conocimiento que recorre el camino iniciático–), acompañado de un niño y perro (el animal-guía del sabio, el rastreador de la verdad), llevando una rodilla desnuda con un bubón pestilente o úlcera que se señala (signo de iniciación en el lenguaje exotérico) y que sirve para que los adeptos le reconozcan, siendo obra mencionada por los historiadores de arte Andrés Baquero Almansa, Elías Tormo y Monzó, y Antonio Sánchez Maurandi¹³.

Desaparecida durante la guerra civil la talla de Roque López (quien también había realizado otra bajo la misma advocación en 1789 y con destino a Molina del Segura), posteriormente (por 1947) se adquiriría una nueva imagen en pasta de madera (de las de serie), de 125 cm. de altura, procedente de los talleres de Olot y sin ningún interés artístico (FIG. 5).

5. LA DEVOCIÓN POPULAR A SAN ROQUE.

Jumilla siempre fundamentó su economía en la agricultura de secano y regadío, y de reciente en productos de la ganadería, y como es lógico pensar, de igual manera buscaron sus santos abogados en relación con el campo, por ese temor a lo desconocido y a las fuerzas ocultas de la naturaleza, por aquello de que les libren y prevengan de epidemias, tormentas, pedrisco, sequía u otros males.

Notoria es la devoción secular a San Roque vinculado con las epidemias de peste en el sur de Francia, Venecia y Lisboa, y en el ámbito español particularmente en el antiguo Reino de Murcia, en poblaciones como Alcantarilla, Blanca, Hellín, Jumilla, Lorca, Molina del Segura, Totana y Yecla. Sus biografías (francesas o italianas), de carácter legendario, se remontan a finales del siglo XV y el santo puede decirse que “era más conocido por la devoción popular que por la historia de su vida”, habiendo subrayando algunos historiadores que su



Fig. 5.– *San Roque*. Imagen de serie en pasta de madera de los talleres de Olot, de hacia 1947, titular de la ermita homónima en Jumilla. (Foto Javier Delicado, enero de 1997)

solo se han conservado el “Beato Andrés Hibernón” en el Convento de Santa Ana y la “Virgen de las Angustias”, propiedad hoy día de doña Josefa Cañizares de Espinosa de los Monteros, habiendo sido destruidas las otras” (cfr. SÁNCHEZ MAURANDI, Antonio: “Estudio sobre la escultura de Roque López, discípulo de Salzillo: Biografía y catálogo”, en *MURGETANA*. Murcia, Academia de Alfonso X El Sabio, 1949, p. 99)

¹² CONDE DE LA ROCHE (Enrique Fulgencio Fuster y López): *Catálogo de las esculturas que hizo D. Roque López –discípulo de Salzillo–*. Murcia, 1889, p. 5.

¹³ BAQUERO ALMANSA, Andrés: *Catálogo de los Profesores de las Bellas Artes Murcianas*. Murcia, Imp. Sucesores de Nogués, 1913, p. 487; TORMO Y MONZÓ, Elías: *Levante: provincias valencianas y murcianas*. Madrid, Guías Regionales Calpe, 1923, p. 325; SÁNCHEZ MAURANDI, Antonio: *op. cit.*, p. 99.

existencia fue mítica¹⁴; mientras que la difusión de su culto se debe a dos hechos: las plegarias públicas pidiendo la intercesión de San Roque ante una epidemia de peste en el Concilio de Ferrara, y el traslado de una parte de sus reliquias a Venecia en 1485, a causa de sus relaciones comerciales con Oriente, cuna de las epidemias.

En Jumilla, un voto de súplica y gratitud (que en origen consistió "no comer carne perpetísimamente ningún miércoles de cada semana por causa y devoción de la peste") a San Roque señala el inicio de la devoción al santo de MontPELLIER a principios del siglo XVI, que había librado de la peste bubónica a la villa, celebrándose desde 1592 una procesión en la mañana del día de su fiesta (16 de agosto) con la imagen del santo llevada en andas en torno de la Parroquia Mayor de Santiago, mediante permuta establecida por la Cofradía de San Roque con el obispo de la diócesis Sancho Dávila y Toledo, por la que éste dejaba sin efecto la promesa anterior, a cambio de obligarse el vecindario a asistir a dicha procesión con la presencia "por lo menos de un miembro de cada casa", lo que ha venido haciéndose habitualmente¹⁵.

En los últimos años, gracias al tesón y esfuerzo de algunas familias jumillanas, como la de Fernández Rico, ha continuado esta tradición, cuatro veces secular, y ha permitido, como subraya José María Lozano Pérez, "conservar fielmente el doble carácter que tuvo en sus orígenes: acción de gracias a los beneficios recibidos y de súplica por la continua asistencia del santo protector"¹⁶.

Los actos conmemorativos en honor del santo han venido y vienen consistiendo en el canto de vísperas, procesión con la imagen del santo por la calle de Ródenas arriba y celebración de misa con sermón en la parroquial de Santiago. El tradicional recorrido de la procesión por las callejas del casco antiguo lo abría el estandarte, al que seguían los hombres en columnas de a dos, el santo portado en andas, el oficiante, las mujeres y cerrando la comitiva un Cristo crucificado llevado por un clérigo.

La Ermita de San Roque contó con capellán propio que venía oficiando a diario y con un ermitaño que a su vez tenía la misión de abrir y cerrar las puertas del Camino de Granada. Algunos testamentos de gentes bienestantes generaron dispendios para el mantenimiento y cuidado de la ermita.

En cuanto a la Cofradía o Mayordomía de San Roque, creada a fines del siglo XVI, ésta (como otras de la villa) decaería durante el primer tercio del siglo XVII, siendo suprimida por gravosa al público y no tener renta alguna en época de Carlos III (año 1771), dándose noticia de ella en la "Relación que el Ayuntamiento de la villa de Jumilla da de las Hermandades, Cofradías y Congregaciones que hay en ella para el culto..., en virtud de lo mandado por el Excmo. Sr. Conde de Aranda, Presidente del Consejo de Castilla", redactada en Jumilla en 14 de Diciembre de 1770, en la que se vino a anotar lo que sigue:

"Hay mayordomía del señor San Roque de tiempo inmemorial, que celebra la festividad del santo con misa y sermón, y por voto de la villa todo el pueblo asiste a la procesión. El gasto anual es de ciento y cincuenta reales, que pagan los mayordomos y suele tocarles a dos reales, según el número alterable de ellos. No consta del Real Consentimiento ni de la aprobación del Ordinario eclesiástico".¹⁷

6. UNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL PATRIMONIO ARTÍSTICO DE LA ERMITA DE SAN ROQUE, DE JUMILLA.

Pese a su escasa entidad, la **Ermita de San Roque, de Jumilla**, es un edificio histórico y ambiental que requiere conservación y salvaguarda, y como tal hay que considerarlo cuando se proceda sobre el mismo a cualquier valoración, o emisión de informe

¹⁴ RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano: Iconografía de los santos*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998, Tomo 2, Vol. 5, p. 147.

¹⁵ DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: "Lo sagrado y lo profano en la liturgia del noreste de la Región de Murcia: devoción popular, arte y ritual en el marco histórico de Yecla y Jumilla". *Religiosidad Popular en España (Actas del Simposium)*. Tomo II. San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1997, pp. 566-567.

¹⁶ LOZANO PÉREZ, José M^o: "Culto y fiesta de San Roque en Jumilla". *San Roque y Jumilla (IV Centenario)*, 1592-1992. Jumilla, Imprenta Lencina, 1992, p. 10.

¹⁷ Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Sección Consejos, legajo 7.094. "Relación de Cofradías del Reyno de Murcia", n^o 36. "Relación que el aiuntam(ien)to de esta Villa de Jumilla da de las Hermandades, Cofradías y Congregaciones que hai en ella p(ar)a el culto y beneración de Jesucristo, su Madre Santísima y algunos santos y santas, en virtud de lo mandado por el Excmo. Sr. Conde de Aranda Presidente de Castilla y Carta Orden del S(seño)r Intendente de Murcia y su Reino". Jumilla. 14 de Diciembre de 1770. Manuscrito, f. 84 v^o.

técnico sobre su estado, supervisado siempre por arquitecto-restaurador.

El estado actual de la ermita, en cuanto a su estructura arquitectónica se halla bien conservada, precisando de un retejado, de la reparación del forjado y de la restauración del pavimento dieciochesco (FIG. 6), muy desgastado, que ha perdido algunos de los azulejos que componen el tercio superior de la solería, y piezas que podrían reemplazarse mediante una nueva fabricación de las mismas en la Fábrica Larios, de Lorca (Murcia), o en manufacturas valencianas de Manises.

Es, pues, preocupación de los pueblos el velar por su patrimonio artístico (y el de Jumilla es de gran riqueza) para que éste pueda ser legado en óptimas condiciones a las generaciones venideras.



Fig. 6.- Cenefa ornamental con diseño de arquitecturas del pavimento cerámico, originario de la Real Fábrica de Azulejos Disdier, de Valencia, que acoge la Ermita de San Roque, de Jumilla. De hacia 1795.
(Foto Antonio Verdú, agosto de 1996)